

Unidad en la dispersión



Alberto Rosales

Unidad en la dispersión.

Aproximaciones a la idea de la filosofía

Universidad de Los Andes, Publicaciones del Vicerrectorado Académico en coedición con el Doctorado de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación, Mérida-Venezuela, 2006. 296 p.

El Vice-rectorado Académico de la Universidad y su Doctorado en Filosofía han escogido acertadamente la publicación de esta obra compleja y variada del Dr. Alberto Rosales. Abre así el Doctorado, con este libro, su fondo editorial, el cual tiene en la mira la publicación de obras originales de pensadores latinoamericanos.

Este libro trata de explicar por qué un saber que persigue una ciencia unitaria, acerca de la totalidad de las cosas y de sus determinaciones más universales, se realiza en forma tan problemática. ¿Cómo es posible que una tradición de saber que tiene ya más de dos mil años, pueda y tenga que vivir desgarrada entre tales opuestos: unidad y dispersión, permanencia y fugacidad, coherencia y disputa, verdad última y apariencia de verdad, certeza de sí misma y escepticismo radical? ¿Por qué tiene el filósofo que desplegarse en esa forma? ¿Hay en él, sin embargo, una unidad entre tales opuestos? ¿Yace en él acaso un tipo

sui generis de verdad? La exploración de un territorio tan escabroso es también un intento de filosofar, expuesto a sus mismos peligros y extravíos, y que implica decisiones sobre cuestiones filosóficas últimas. Ellas son tratadas en diálogo crítico con la tradición y sobre todo con Heidegger. Este libro está animado, como sugiere el autor, por el atrevimiento y la modestia que son necesarias en el filosofar.

La obra consta de dos partes: 1) **Unidad en la dispersión**, título que da nombre al libro y 2) Anexos.

La primera parte consta de tres secciones: *el final de la filosofía*, *el problema de la unidad de la filosofía* y *la verdad en el filosofar*. La primera sección apunta a tres vertientes del problema del final de la filosofía. La primera de ellas busca trazar la génesis de dicho problema a partir de la edad moderna. La segunda presenta las características de la presente crisis de la filosofía. La última parte esboza las posibilidades

que tiene el filosofar ante esta situación. La segunda sección, la cual versa sobre *el problema de la unidad de la filosofía*, analiza el concepto *filosofía* en tanto él pareciera tener múltiples significados, tantos como filosofías existen. Tal aseveración pareciera fundamentar la dispersión por la cual transita y ha transitado la filosofía. Sin embargo, como faro que guía el permanente navegar filosófico, se muestra el pensar que tiene bajo su consideración el todo de los entes, el ente en total, la totalidad de los entes. Las consideraciones sobre tal totalidad nos ofrecen la oportunidad de tener miradas comunes en donde el pensar se reúne. El autor alude a pensamientos universales que atañen a todo: los *omniconcernientes*. Lo universal y los omniconcernientes hacen transitar las múltiples filosofías sobre esa dualidad: pensar los omniconcernientes y, a través de ellos, todo lo que *es*. La totalidad así considerada es unificada por el pensar del ente en tanto ente. Este carácter de la filosofía perenne nos muestra, entonces, el suelo del pensar unificante. Cuando se alude al hecho filosófico se hace mención expresa del oficio filosofante en vistas a la *ontología*.

La tercera sección (*la verdad en el filosofar*) desarrolla el omniconcerniente “verdad” a partir de unas estructuras del pensar que Rosales denomina “bosquejos” y “figuras”. En esta sección se abren tres grandes espacios para la discusión: 1) los tres principios

lógicos del conocimiento posibilitan las distintas posiciones ante la verdad (absolutismo, relativismo, escepticismo y perspectivismo), 2) la verdad es mostrada como concordancia y como des-ocultamiento, ambas maneras se autofundamentan y son equi-originarias (cfr: **Ser y tiempo**, párrafo 44) y, 3) la verdad puede ser también descubierta como la construcción de *inventos*.

El par conceptual “bosquejos-figuras” es extraído desde la consideración de la tradición filosófica. El avizorar y construir *figuras* desde unos *bosquejos* “pre-dados” permiten nuevas formas de concordancia y de verdad. Por ejemplo, la concordancia de las *figuras* con el mundo o la adecuación de éste a la *figura*. Esta confrontación entre figura y mundo la denomina el autor con nuevas conceptuabilidades, tales como *avenimiento* o *encaje*. Y tal hecho no es fortuito o arbitrario sino que descansa sobre el fenómeno de que no se puede hablar de concordancias o congruencias entre entes de diversa estirpe: $\tau\alpha/\ \omicron)/\nu\tau\alpha\ \mu\epsilon\tau\alpha/\ \lambda\omicron/\gamma\omega\nu$ (entes con juicios).

La nueva conceptuabilidad esgrime “grados de veracidad” y permite, además, avizorar nuevas interpretaciones del mundo en total; pues, en efecto, nunca poseemos algo así como “intuición del ente en total”. El invento y la idea platónica son los extremos de casos en los cuales el fenómeno de la verdad como des-ocultamiento resul-

ta inadecuado. Pues la idea platónica siempre está patente; en sumo grado de patencia la idea del Bien; a ella no le cabe el des-ocultamiento; por otra parte, cuando topamos con el *invento*, nos referimos a algo que no existía; si no existía no podemos afirmar que estaba encubierto u oculto. Rosales concluye lógicamente que “mostrarse no es lo mismo que existir”. El *invento* trae a la luz algo nuevo y no posee relación con la $\alpha\lambda\eta\theta\epsilon\iota\alpha$ en tanto des-ocultamiento. En flagrante confrontación con Heidegger, Rosales afirma que el des-ocultamiento no es la esencia de la verdad en general.

La segunda parte del libro que reseñamos está constituida por seis anexos sobre diversos tópicos, los cuales apenas si señalamos aquí. Sin embargo queremos resaltar la enorme importancia que posee el anexo sexto, el cual se titula “*Heidegger y el problema de la $\alpha\lambda\eta\theta\epsilon\iota\alpha$* ”. La versión inserta en el libro constituye una revisión exhaustiva de la palabra “verdad”, a través de la filosofía antigua, desde los presocráticos hasta Aristóteles, en búsqueda de significaciones de la misma. Tal investigación le afirma en su convicción mostrada en otros escritos de que la palabra “verdad” no posee la significación definitiva y exclusiva que Heidegger sostiene, esto es “interpretar verdad como des-ocultamiento”. Los otros anexos son los siguientes: *Physis y alétheia*, *Conciencia y Dasein*, *El problema del relativismo*, *El cami-*

no del filosofar, *Vías y extravíos del pensamiento latinoamericano*, *Hacia una nueva teoría de la conciencia* y el mencionado *Heidegger y el problema de la alétheia*.

Toca a los estudiosos de la filosofía revisar permanentemente estas interpretaciones novedosas y cotejar sus grados de veracidad ante el tribunal supremo que son los hechos del mundo y los entes en su movilidad fundamental. Sostiene el Dr. Rosales: “... *finalmente, somos escépticos respecto de la posibilidad de una verdad absoluta en la filosofía* (Cfr. nota 20, p. 97). “... *No hay una sola filosofía definitiva ni un progreso en el conocimiento hacia lo que el mundo en total es ya, sino un repetido volver a inventar lo que el mundo puede ser*” (Cfr. p. 81).

Miguel Montoya